

LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y FEMENINOS EN MARRUECOS Y SU TRANSPOSICIÓN A LA DIÁSPORA MARROQUÍ EN FRANCIA

M.^a TERESA GONZÁLEZ SANTOS
Universidad de Granada

Recibido: 17/07/2015
Aceptado: 22/07/2015

Resumen

El presente trabajo pretende analizar los distintos movimientos feministas y femeninos en Marruecos y su traslación a la diáspora marroquí en Francia. Nuestros objetivos son, por un lado, estudiar los movimientos feministas y femeninos desde su origen hasta la actualidad, y por otro, conocer los discursos de las mujeres marroquíes militantes migrantes hacia Francia y sus estrategias de integración y militancia. En este análisis descubrimos cómo la integración de las militantes en la sociedad de destino no es homogénea, sin embargo, el ejercicio de la militancia alcanza su plenitud, debido al mayor reconocimiento de las capacidades de estas mujeres en la lucha por los derechos de las mujeres marroquíes inmigrantes.

Palabras clave: movimientos feministas y femeninos, Marruecos, migración, diáspora, Francia.

Abstract

This paper aims to analyze the various feminist and women's movements in Morocco and its movement to the Moroccan diaspora in France. Our objectives are, on the one hand, to study the feminist and women's movements from their inception to the present day, and on the other hand, to understand the speeches of the militant migrant Moroccan women in France and their strategies of integration and militancy. In this analysis, we discover how the integration of militants into the host society is not homogeneous, nevertheless, the exercise of militancy reaches its peak due to the increased recognition of the skills of these women in the fight for the rights of Moroccan women.

Keywords: feminist and women's movements, Morocco, migration, diaspora, France.

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar los movimientos feministas y femeninos en Marruecos y su traslación a la diáspora marroquí en Francia, a través de la migración de las mujeres militantes¹. Tras esta introducción, en el segundo apartado, establecemos las bases teóricas que sustentan este trabajo como la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) propuesta por Touraine y Tarrow en su aplicación al estudio de los movimientos feministas y femeninos en Marruecos y, la Teoría de la Dominación construida por Bourdieu, que da contenido a los movimientos sociales que luchan a favor de los derechos y de la emancipación de las mujeres. En el tercer apartado, exponemos nuestros objetivos y el diseño metodológico de nuestra investigación. Para la realización de nuestro estudio, hemos formulado la siguiente hipótesis: la migración hacia Francia de las militantes marroquíes ofrece la oportunidad de un desarrollo personal y profesional, así como un ejercicio de la militancia feminista y femenina en mejores condiciones. Para su verificación o su refutación, se han diseñado los siguientes objetivos: en primer lugar, estudiar los movimientos feministas y femeninos desde su origen hasta la actualidad; y en segundo lugar, conocer los discursos de las mujeres marroquíes militantes, migrantes hacia Francia y sus estrategias de integración y de continuación en el ejercicio de su militancia, dentro de la diáspora marroquí. La metodología que hemos empleado es de tipo cualitativo y la técnica de producción de datos es la entrevista semiestructurada. En el cuarto apartado, realizaremos un estudio sobre el origen y la evolución de los movimientos femeninos y feministas marroquíes hasta la actualidad y una descripción de las asociaciones de mujeres por generaciones (Feliu; Belarbi; García-Luengos) en función de los criterios del modelo de activismo y de tendencia ideológica. En el quinto, damos cuenta de las ideologías de los distintos movimientos de mujeres en Marruecos. A continuación, en el sexto apartado, exponemos el análisis de los discursos de las

1. La investigación que llevamos a cabo forma parte de la Tesis doctoral en curso, titulada: «Las trayectorias migratorias de las mujeres marroquíes migrantes hacia Francia». inscrita en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Universidad de Granada.

militantes migrantes en Francia, que se dispusieron en dos bloques: uno es, el proyecto migratorio de estas mujeres, y otro, su militancia en las sociedades de origen y destino. Para finalizar, mostramos unas conclusiones sobre el desarrollo de las militantes marroquíes en los aspectos personal, profesional y de militancia, que nos proporcionarán los resultados para la verificación o la refutación de nuestra hipótesis.

1. La mujer marroquí y los movimientos sociales en el siglo XXI

El paradigma de los nuevos movimientos sociales lleva a constatar que los modelos de acción colectiva se encuentran inmersos en las nuevas formas de la identidad colectiva e individual, con valores asentados en el desarrollo de las personas, y en la metamorfosis de los modelos de interacción social. Esta identidad colectiva, constituiría el marco para aglutinar en un solo movimiento a orientaciones, actores y procesos sociales (Touraine). Los movimientos sociales llegan a conformarse cuando los sujetos responden a cambios en el reparto de los recursos y en las oportunidades de intervención, favoreciendo con su impulso una reducción de los costes de la acción colectiva, poniendo al descubierto la debilidad de las autoridades y de las élites (Tarrow). Los movimientos feministas y femeninos en Marruecos, han seguido una evolución que ha llevado a la aceptación del fenómeno de institucionalización que habría significado, por un lado, una salida que implicaría la «lucha desde dentro» y la extinción de la acción transformadora de estos movimientos feministas y por otro, la continuación de la lucha por otros movimientos femeninos que actúan al margen de las estructuras estatistas y políticas.

La naturaleza de los movimientos feministas marroquíes está relacionada con una proclamación de la diferencia entre los sexos por las instancias masculinas que obedece a una serie de presupuestos y prejuicios que vienen de lejos y que están inscritos en las estructuras mentales y sociales, constituyendo instrumentos categóricos de pensamiento. Estos presupuestos recogen las divisiones del mundo social en relaciones de explotación y dominación que rigen los sexos y que, al mismo tiempo, establecen la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, en un sistema de atribuciones respectivas que determinan los sexos y los legitima en un juego recíproco de configuración y reconfiguración que lo alimenta (Bourdieu). La lucha por parte de las asociaciones laicas marroquíes que aspiran a la disolución de las normas patriarcales y el repliegue de las asociaciones femeninas hacia los referentes clásicos del islamismo y su rechazo a las reformas jurídicas del código familiar, tildadas de pro-occidentales, conforman dos posturas encontradas que, como veremos,

dibujan el panorama de la cuestión femenina en el contexto de la sociedad civil marroquí.

2. Objetivos y diseño metodológico de la investigación

Las preguntas de inicio en nuestra investigación que están presentes en este artículo, son: ¿cuál es el origen de los movimientos feministas y cómo se organizan en las estructuras de participación política y social de Marruecos? y ¿cuáles son las causas de la migración de las mujeres militantes feministas y femeninas marroquíes hacia Francia y su activismo en el país de destino? Estas cuestiones nos llevan a plantearnos la siguiente hipótesis de partida: «la migración hacia Francia de las militantes marroquíes, ofrece la oportunidad de un desarrollo personal y profesional, así como un ejercicio de la militancia feminista y femenina en mejores condiciones». Los resultados podrían ser una transposición de los movimientos feministas y femeninos hacia Francia, en un *continuum* en el que las mujeres de la diáspora siguen luchando por la falta de libertades y de derechos de la sociedad de origen, que siguen manifestándose por la vía de la diáspora marroquí y duplicadas por las disfunciones en la integración de las mujeres marroquíes, producidas en la sociedad de destino.

Para responder a las preguntas planteadas y confirmar o anular nuestra hipótesis, articularemos la investigación en función de los siguientes objetivos. El primero es estudiar los movimientos feministas y femeninos, desde su origen hasta la actualidad, mediante las diversas asociaciones emergidas de dichos movimientos y su posicionamiento ideológico en los sistemas político y social de Marruecos. El segundo, es conocer los discursos de las marroquíes militantes migrantes hacia Francia y sus estrategias para adaptarse a la sociedad de destino en la continuación de su militancia.

En la tarea de conseguir estos objetivos, hemos utilizado una metodología de tipo cualitativo, ya que la pretensión de este trabajo es conocer el discurso de las migrantes militantes y su percepción de las realidades de la sociedad de origen y de destino, en relación a la lucha feminista y femenina. Para acceder al discurso de las migrantes se ha utilizado la entrevista semiestructurada, como técnica de producción de datos. En el diseño de la muestra, hemos confeccionado un muestreo teórico, a partir del cual se presuponía que determinaría los discursos. Los perfiles que se elaboraron responden a los sujetos que luego nos proporcionarán los discursos, atendiendo a las siguientes características: mujeres, migrantes, origen marroquí, experiencia militante en asociaciones feministas y femeninas en el país de origen, y militantes en activo en

el país de destino. Estas características de la muestra nos definen los discursos de las mujeres que han intervenido en la investigación.

Así, nuestro trabajo de campo se ha llevado a cabo en el seno de diversas asociaciones de migrantes marroquíes y magrebíes, situadas en las ciudades de Marsella y Aix-en-Provence (Francia), durante el mes de septiembre de 2014. Se han seleccionado para este estudio entrevistas semiestructuradas de dos mujeres militantes en asociaciones con corrientes ideológicas opuestas: la una, activista en asociaciones de ideología laica y progresista; la otra, activista en movimientos de corte confesional e islámico.

3. Los movimientos feministas y femeninos en Marruecos. Origen y evolución

Los movimientos feministas en Marruecos tienen su origen en la independencia del país en 1956, su emergencia se produjo en el seno del Movimiento de Liberación, que les confirió una serie de reivindicaciones propias de los movimientos de liberación nacional de los países colonizados, surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XX y que desarrollaron una ideología de tipo progresista y emancipadora. El Marruecos independiente, bajo el mandato de rey Mohamed V, frustró muchas de las expectativas que habían alimentado la lucha de los partidos y del pueblo marroquí para alcanzar la independencia. Una de las primeras cuestiones que se pusieron de relieve fue la vuelta a la *marroquinidad*, interrumpida por la creación del Protectorado en 1912, y en este sentido, el rey y el gobierno vieron la necesidad de regular el estatus de las mujeres en el seno de la familia, por lo que se instaura el Código de Estatuto Personal o *Mudawana*, con entrada en vigor en 1958. Éste, un Código inspirado en la escuela jurídica malikí, caracterizada por ser una de las más rígidas y fundamentada en la corriente tradicionalista que tiene como únicos referentes el *Corán* y la *Sunna*, colocaba a las mujeres en una posición de subordinación y de discriminación legal. Así, comenzó a gestarse el movimiento feminista marroquí, que en principio se estructuró en tres generaciones, en función de la evolución del modelo activista (Feliu). Pero hoy día, a esta estructuración de los movimientos feministas, habría que añadirle una cuarta generación, fruto de los acontecimientos sobrevenidos por la llamada «Primavera árabe», que a finales de 2010 sacudió Túnez y luego se expandió al resto del Magreb, con una incidencia más suave en Marruecos, pero no por ello, de menos importancia. Estos acontecimientos tuvieron como resultado la aparición del Movimiento del 20 de Febrero (M20F) en 2011, formado por mujeres jóvenes y por un número muy considerable de mujeres de todas las asociaciones feministas, tanto seculares

como religiosas. La participación en el M20F de mujeres jóvenes que se resisten a aceptar la organización y las jerarquías de las asociaciones feministas históricas, da un nuevo rumbo a la evolución del feminismo marroquí, con una nueva estructuración que vendría marcada por la adaptación al nuevo modelo de activismo (Alami, 2014).

Así, los albores del feminismo marroquí en los años 60 se sitúan en la reivindicación de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, pero fundamentalmente centrada en la conquista de la reforma de la *Mudawana* y esta reforma pasaba en primer lugar, por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres. La insignificante respuesta política e institucional a estas reivindicaciones estuvo alentada por el bloqueo del acceso de las mujeres a las arenas políticas ya que desde allí, podrían conseguir sus demandas (Rousillon y Zryouil).

La creación de las secciones femeninas en el interior de los partidos políticos en la década de los años 70, estuvo orientada a reconocer que los derechos otorgados por la *Mudawana* y el Islam no eran suficientes en relación a la evolución seguida por las mujeres en Marruecos (Belarbi). Entre aquellos derechos estaban la supresión de la tutela matrimonial para la mujer mayor de edad, la supresión del mantenimiento unilateral del hogar, de la poligamia y del repudio. Unas demandas revolucionarias para estos años. En todo caso, los partidos relegaron a las secciones femeninas a un plano secundario, considerándolas como una simple reserva de votos. Pero en la década de los años 80, las mujeres que formaban parte de aquellas secciones femeninas, abandonaron las secciones para dar un salto cualitativo con la creación de asociaciones feministas autónomas, desligadas orgánicamente de los partidos, aunque vinculadas a éstos a través de la militancia. Estas nuevas asociaciones contribuyeron con el tiempo a institucionalizar el movimiento asociativo feminista, impulsando la transición a partir de la democracia representativa, desde la cual las mujeres habían sido excluidas, hacia una democracia participativa, ya que muchas de las asociaciones sostenían en sus luchas, reivindicaciones políticas y democráticas. En esta dinámica, se fue creando una opinión pública que difundía las deficiencias del Islam, por lo que estas asociaciones exigieron la vía del *iytihad* –interpretación progresiva de los textos–, para resolver la cuestión, pero hay que subrayar que ninguna asociación feminista optó por la secularización del Código de la Familia (Dialmy). Este proceso culminó en 1992, con la campaña de recogida de un millón de firmas a favor de la reforma de la *Mudawana* puesta en marcha por la UAF, con el argumento que los preceptos del Código mantenían a las mujeres en una situación de eternas menores, mientras la Constitución establecía la igualdad de todos

los marroquíes y el respeto a todos los Tratados Internacionales firmados por Marruecos. El anuncio de una posible reforma constitucional por parte de Hassan II, estimuló la campaña que tuvo como resultado el reconocimiento de la legitimidad de las movilizaciones y de ciertas reivindicaciones. Hassan II aceptó la creación de una comisión para hacerle llegar sus demandas. Finalmente, éste creó una comisión para examinar los anhelos de las militantes, que tuviera en cuenta algunas de estas reivindicaciones con el fin de maquillar las reformas.

Asimismo, el rey tardó cinco años en retomar la cuestión de la condición femenina, pues parecía que la citada cuestión había sufrido un retroceso y lo hizo a través de la demanda de la integración de las mujeres en el desarrollo. La mejora del estatus de las mujeres estuvo mediatizada por el Plan de Acción e Integración de la Mujeres en el Desarrollo, fruto de las conclusiones de la Conferencia de Beijing 1995, que reunía 200 medidas tales como la educación, la salud reproductiva, el microcrédito y la higiene, entre otras, con el apoyo financiero del Banco Mundial. Este Plan, preparado por un grupo de feministas, causó un gran impacto en todos los sectores conservadores e islamistas (Alami, 2001). La justificación del rechazo de los islamistas al Plan se debe a que éstos se levantan en contra de la influencia extranjera y de la lógica de las organizaciones internacionales, argumentando que el Banco Mundial mediante la financiación del Plan, es el instigador de un complot contra el Islam. Estos argumentos propiciaron la convocatoria simultánea del 12 de marzo de 2000, de dos manifestaciones entre los partidarios y los adversarios al Plan: una en Casablanca para denunciar la ruptura de la familia y la otra en Rabat, que defendía el Plan. Estos hechos desvelaron las fuerzas de la sociedad marroquí, poniendo de relieve la capacidad de movilización del movimiento islamista, muy mayoritario, en la manifestación de Casablanca, que alcanzó gran visibilidad. La defensa de la familia en el sector islamista tiene un nombre: Nadia Yassin, hija del jeque Yassin, líder del movimiento Justicia y Espiritualidad, que supuso una revelación en la denuncia de una occidentalización de las feministas laicas. Es en este momento cuando el escenario de los movimientos feministas sufre una transformación con la aparición en escena de la causa femenina islamista, lo que produce una división de los movimientos de lucha por los derechos de las mujeres en dos sectores opuestos muy polarizados, el movimiento asociativo laico y el movimiento asociativo religioso islamista.

Como consecuencia, el rey Mohamed VI manda crear una Comisión Consultiva para la reforma de la *Mudawana*, que vio la luz en noviembre de 2003, haciéndose efectiva en 2004. Este golpe de efecto del soberano, reforzó su imagen de «modernista», pero la cuestión es averiguar en qué medida la reforma de la *Mudawana* va a influir en el cambio de la condición de la mujer.

Habrà que esperar a la primavera árabe y a los sucesos del 20 de febrero de 2011 en Marruecos, para vislumbrar un cambio sustancial en los movimientos asociativos de defensa de los derechos de las mujeres, que se transformaron en la composición de sus militantes, en cantidad y en cualidad, y en un nuevo cambio de modelo activista caracterizado por la utilización de las nuevas tecnologías (García-Luengos).

Las siguientes tablas muestran una descripción de las asociaciones feministas y femeninas por generaciones en su modelo de activismo y tendencia ideológica:

En la tabla 1, se presentan los grupos feministas que, más tarde, facilitaron la creación de secciones femeninas en los partidos políticos.

La tabla 2 muestra las asociaciones autónomas creadas a partir de las secciones de los partidos políticos.

La tabla 3 refleja las asociaciones que trabajan en temas específicos, tales como la participación política y la violencia de género.

La tabla 4 indica las nuevas asociaciones en las que las mujeres inicialmente militan y, posteriormente, son contratadas y asalariadas, desempeñando tareas dentro de las propias asociaciones.

Tabla 1. Primera generación: secciones femeninas de los partidos

Siglas/Denominaciones	Fecha de creación	Secciones femeninas	Tendencia ideológica
– «Mujeres»	– 1975	– USPF	– Socialista
– «Comisión Nacional de la Mujer Popular»	– 1986	– Movimiento Popular (MP)	– Conservadora
– Célula «Mujer»	– 1992	– Asociación Nacional de los Independientes (RNI)	– Centro

Fuente: Elaboración propia a partir de Felii.

Tabla 2. Segunda generación: de secciones a asociaciones autónomas

Siglas/Denominaciones	Fecha de creación	Tendencia ideológica
– UPMM «Unión Progresista de Mujeres Marroquíes»	– 1961	– Progresista-Sindicalista
– LNM «Liga Nacional de Mujeres Funcionarias del Sector Público y Semipúblico»	– 1979	– Todas las sensibilidades políticas
– «Movimiento 8 de marzo»	– 1983	– Izquierda radical
– ADMF «Asociación Democrática de Mujeres Marroquíes»	– 1985	– Comunista
– UAF «Unión de Acción Femenina»	– 1987	– Socialista
– OFI «Organización de la Mujer Istiqlali»	– 1987	– Conservadora
– Organismo Nacional de Protección de la Familia	– Dato no facilitado	– Conservadora
– LDDF «Liga Democrática para los Derechos de la Mujer»	– 1989	– Izquierda radical
– AMDF «Asociación Marroquí de Derechos de la Mujer»	– 1992	– Izquierda radical
– AMFP «Asociación Marroquí de Mujeres Progresistas»	– 1992	– Izquierda radical
– ORCOFE «Organización para la Renovación de la Toma de Conciencia Femenina»	– 1995	– Conservadora – Islamista
– INSAF «Equidad»	– 2001	– Conservadora – Islamista

Fuente: Elaboración propia a partir de Felu.

Tabla 3. Tercera generación: la especialización

Sigla/Denominación	Fecha de creación	Tendencia ideológica
– EFSF «Espacio de Mujeres para la Solidaridad y el Desarrollo»	– 1999	– Progresista
– «Movimiento intelectual de feminismo islámico de Asma Lamrabet»	– Dato desconocido	– Islámica

Fuente: Elaboración propia a partir de Felu.

Tabla 4. Cuarta generación: la profesionalización

Siglas/Denominaciones	Fecha de creación	Tendencia ideológica
– PFDI «Primavera Feminista por la Democracia y la Igualdad»	– 2011	– Progresista
– AMVEF «Asociación Marroquí de Lucha contra la Violencia respecto a las Mujeres»	– Dato no facilitado	– Progresista
– «Les femmes arrivent»	– 2011	– Progresista
– «Igualdad hoy antes que mañana»	– 2011	– Progresista
– «Internacional Connecting Group»	– 2011	– Todas las sensibilidades ideológicas

Fuente: Elaboración propia a partir de García-Luengos.

4. Las posiciones ideológicas de las organizaciones

Las posiciones ideológicas de los movimientos asociativos feministas y femeninos comprenden dos grandes corrientes: laica y progresista, y confesional e islámica. Los referentes ideológicos de la primera corriente incluyen las secciones femeninas de los partidos progresistas y éstas coinciden con la ideología de izquierda de los partidos matriz originarios, es decir, ideologías que pretenden mejorar la condición de las mujeres y la participación política de éstas. Posteriormente, las asociaciones autónomas, enarbolan los valores democráticos y se apoyan sobre la lucha por los derechos de las mujeres promovidos por la Convención de Derechos Humanos y las Conclusiones de la Conferencia de Beijing en 1995, que incluyen los derechos de las mujeres al lado de los hombres y la universalidad e internacionalidad de los derechos de las mujeres (Daoud). La emancipación es una de las cuestiones clave del feminismo progresista y pretende su consecución a través del empoderamiento de las mujeres en su acceso a la educación, a la salud, a la participación económica, social y política (Moghadam). La actual corriente ideológica progresista defiende el cambio social desde el interior de las instituciones democráticas y del constitucionalismo (García-Luengos).

En lo que se refiere a la ideología de los movimientos de mujeres religiosos islámicos, ésta tiene tres vertientes. La primera, conservadora, fundamenta su arquitectura ideológica en la defensa de la familia y en contra de todo tipo de reformas que atenten contra ésta en los límites de la tradición islámica. La segunda, se inspira en el rechazo de todas las reformas acometidas por los movimientos feministas laicos, en su perspectiva de que están

mediatizadas por occidente y que esta injerencia en los países musulmanes es de tipo imperialista en la tesis de que la considera una conspiración contra el Islam. Estas dos vertientes ideológicas están conexas con sus respectivos partidos matriz. La tercera, se basa en una corriente ideológica intelectual e individual de tipo internacionalista, alejada de las organizaciones políticas, que centra su núcleo ideológico en la lucha contra ciertas instituciones que han sido las responsables de la situación de las mujeres, para reinterpretar los textos sagrados, hallando la igualdad entre mujeres y hombres en los textos originarios (Ramírez, 2004, 2012).

5. La migración de las militantes y su integración en la sociedad de destino: los discursos de las militantes

En el acercamiento a las entrevistadas se les preguntó por cómo habían acometido su decisión de emigrar desde Marruecos hacia Francia. Puesto que, la migración entre Marruecos y Francia constituye hoy un sistema migratorio específico en el terreno de las migraciones internacionales. Khadija y Mounira² son dos entrevistadas que militan y actúan en medios asociativos diametralmente opuestos y que pertenecen a dos sectores de la lucha por los derechos de las mujeres marroquíes en la sociedad de origen y en la de destino.

5.1. *El proyecto migratorio*

Así, Khadija proviene de un medio burgués, su familia es de Rabat. Su padre era jefe de servicio del Ministerio de Sanidad en la capital. En esa época estaba vinculado al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que consiguió la independencia del país. Según Khadija: «[...] era una persona que no soportaba la corrupción y en Marruecos esto era muy corriente, nunca aceptó el chófer que le asignó el Ministerio y nosotras nunca fuimos en coche oficial, teníamos que desplazarnos en autobús...». Esto tuvo repercusión más tarde en su infancia con la experiencia de la violencia y la represión en la sociedad marroquí de los años sesenta, setenta y ochenta. Eran los «años de plomo» del reinado de Hassan II y los marroquíes estaban bajo el yugo del temido aparato de seguridad del Ministerio del Interior y de los militares. La situación de erradicación de cualquier oposición al régimen era respondida con gran violencia. Khadija nos narra la vivencia de un acontecimiento que ilustra el ejercicio de la represión por el mandatario: «[...] cuando era

2. Khadija y Mounira son nombres ficticios con objeto de preservar el anonimato de las entrevistadas.

pequeña, no se podía ni siquiera citar el nombre del rey. Había muchos policías. El rey era un poco dictador. Mi padre tenía una cabaña en la playa [...] un día, yo tenía 5 años [...] puede ser, los militares detuvieron a unos tipos, habían dado un golpe de Estado, pero nosotros no sabíamos que el palacio real estaba ubicado en la misma playa [...] un tipo intentó escapar en un coche y es la primera vez que vi a un hombre muerto delante de nosotros. Entonces esta fue la primera experiencia con el Estado marroquí. Esto se acentuó después, no teníamos derecho a hablar. Estaba muy controlado y teníamos muy poca libertad.»

La emigración de Khadija estuvo motivada por estos y otros factores, todos ellos relacionados con la violencia, la falta de libertad y de derechos de las mujeres, en una sociedad con un gobierno que intentaba encajar la modernidad importada por la dominación colonial de Francia, que había sido receptora de los grandes capitales de la metrópoli y que había hecho la revolución industrial en el país, con una tradición basada en la *sharía* o ley islámica y los postulados del Corán. Khadija siempre se había formado en una institución francesa de enseñanza en Rabat y no asumió los valores tradicionales bajo el concepto de la *marroquinidad*, término tan usado después de la independencia, como paradigma que materializó el retorno de los valores tradicionales existentes antes del Protectorado francés, declarado en 1912. Explica cómo tomó esta decisión: «[...] , porque teníamos una doble cultura, estudié en un liceo francés desde primaria. Mis padres siempre tuvieron una idea de Francia como país de libertad, de igualdad y de cultura. El haber estudiado en un liceo francés me dio una educación más abierta y desde siempre he querido emigrar, y también porque en Marruecos en aquella época, era muy duro vivir, era una especie de dictadura [...], por eso yo quería irme, solo veía mi vida fuera de Marruecos. Para mí la única manera de tener mi libertad creo que era ir a Francia, era la libertad del conocimiento, de la cultura, de la libertad de vivir, de salir de casa sin sentirse perseguida, de decir las cosas que no funcionan y luchar contra las injusticias que nos afectan [...] era una sociedad entonces, y probablemente todavía hoy, muy dura y esa violencia yo no tenía ganas de vivirla. Los hombres consideran que somos carne, que somos un objeto [...], aquí también se puede producir eso, pero en Marruecos está más presente. El hombre es superior a la mujer y se dice en voz alta. Es una sociedad de machistas. Yo tuve una educación muy estricta. Por ejemplo mi padre que hablaba francés y leía mucho, había camisas que no quería que me pusiera [...]. Mi padre hizo todo lo posible para que me casara en Marruecos, pero pude escaparme de eso». La emigración a Francia fue considerada por Khadija como la única vía para huir de

una cultura patriarcal y desarrollarse en libertad, para tener la oportunidad de construirse a sí misma y superar las enormes barreras de la sociedad tradicional marroquí. El deseo de su padre de que contrajese matrimonio en Marruecos, no hace más que reforzar el sentimiento de encierro, violencia y autoridad que ejercen las prácticas matrimoniales del universo tradicional en la sociedad de entonces: plena obediencia al esposo, el encierro en el hogar, la violencia de la noche de bodas, el posible repudio y otros aspectos (Moussaoui).

La protagonista de la segunda historia de vida, Mounira, considera que no está en Francia por elección personal sino que fue decisión de su familia. Su madre, su hermana y ella fueron reagrupadas por su padre que ya vivía y trabajaba en Francia. Tanto él, como su abuelo habían emigrado a Francia para trabajar y su padre venía regularmente a Marruecos a ver a su esposa y a sus hijas. Su padre no tenía la nacionalidad francesa y tampoco su abuelo después de tantos años, nunca la habían solicitado, nos comenta: «[...] es mi padre el que ha venido aquí, mi padre nos ha traído a mi madre, a mi hermana y a mí gracias al reagrupamiento familiar. De hecho, mi abuelo [...], estaba ya antes, y somos la tercera generación aquí [...] mi padre estaba aquí y trabajaba, él ha crecido aquí, mi abuelo también y mi abuela. Se casó con mi madre en Marruecos». Los padres de Mounira se habían casado en Marruecos, pero su padre trabajaba en Francia. Es muy frecuente entre los inmigrantes magrebíes varones ir de vacaciones al país de origen para contraer matrimonio, por dos razones fundamentales: una, para vivir en la diáspora los valores culturales de la sociedad de origen, es decir, el tipo de comidas, las fiestas, la vida religiosa; otra para garantizar la pureza de la mujer que va al matrimonio y su sumisión preceptiva. Por otra parte, la reagrupación familiar es la forma de inmigración hacia Francia más utilizada para acceder a un permiso de residencia; la segunda es el permiso de estancia para estudiantes; la tercera, por motivos económicos; la cuarta, por causas humanitarias; y la quinta por motivos diversos (OFII, 2014). La instalación de los inmigrantes marroquíes en Francia, suele comenzar por la solicitud del permiso de estancia, pero cada permiso se concede en función de las circunstancias individuales. La concesión de este permiso no otorga derechos de ciudadanía, mientras que la naturalización por nacionalidad sí concede al individuo estos derechos. Mounira ha solicitado la nacionalidad al Estado francés pero le ha sido denegada por ser estudiante y depender de su madre. Expresa así su malestar: «[...] como tengo la nacionalidad marroquí, no puedo votar, hace falta que tenga la nacionalidad francesa para poder participar en la vida del país, votar, yo quiero participar».

5.2. *La militancia en la sociedad de origen y en la sociedad de destino*

La actividad política de las mujeres en la defensa de sus derechos, se trasladó desde los partidos políticos a las asociaciones, dando lugar a la segunda generación de movimientos feministas en los años 80. Son asociaciones escindidas de los partidos, vinculadas a éstos, pero independientes de ellos. Su vinculación se mantiene debido a la militancia en los partidos políticos de las asociadas. Khadija nos relata sus inicios en la militancia cuando accedió a la Universidad en Rabat: «[...] , cuando fui a estudiar a la Facultad me afilié al sindicato de estudiantes y más tarde, gracias a algunas de mis compañeras de la Facultad, a la Unión de Acción Femenina (UAF). Hacíamos acciones para mejorar la situación de las mujeres, la mujer tiene derechos en la Constitución, pero nos los quita la *Mudawana* [...], porque cuando una mujer es obligada a casarse con su violador [...], hay cosas completamente alucinantes como que la mujer cuenta la mitad que el hombre, está marcado negro sobre blanco [...], es lo que me ha ayudado a militar, a luchar contra esto. Es lo que me ha ayudado a salir, es la angustia que sentía en Marruecos. Yo tenía mucho miedo de la autoridad marroquí [...]». Una de las cuestiones fundamentales de los movimientos feministas era la lucha por el cambio del Código de Estatuto Personal, pues estaba basado en la ley islámica que situaba la posición de la mujer muy por debajo de la del hombre, Khadija nos señala alguno de los aspectos donde se refleja la gran desigualdad entre los géneros. Estas luchas derivaron en una tímida reforma del Código efectuada por Hassan II en 1993 y que una década más tarde su heredero, el rey Mohamed VI continuaría, acometiendo una reforma de mucho más calado, aunque todavía quedan aspectos que se basan en la *sharía* y en la rígida escuela de derecho malikí, que mantienen la vigencia del repudio o divorcio unilateral y de la poligamia. Las reformas jurídicas del Código, responden, por una parte a las luchas de los movimientos feministas desde el interior, y desde el exterior, a las presiones de las ONG's internacionales tales como las asociaciones de Derechos Humanos y contra la violencia de género y, por otra parte, a la firma de los Tratados Internacionales ratificados por Marruecos, que debe asumir el acervo del Derecho Internacional en estas materias. Cuando preguntamos a Khadija si había vivido experiencias de violencia sexual, respondió: «[...] , salíamos, estábamos continuamente espiadas por los hombres [...] no dábamos dos pasos sin que hubiera hombres detrás de nosotras para atacarnos. Ahora esto ha cambiado un poco, pero cuando era pequeña tenía que coger el bus para ir a la escuela y los hombres se masturbaban en mi espalda [...] conocí a unos tipos que nos habían tocado y nos amenazaron con violarnos. Los grandes burgueses se hacían acompañar por chóferes; las niñas de papá

estaban acompañadas por sus padres y las que como yo, cogían el autobús, estaban siempre vigiladas por los hombres». Para explicar algunas de las prácticas tradicionales de la sociedad marroquí, con respecto a las mujeres, se hace necesario saber que en las sociedades musulmanas la educación de las niñas supone una serie sin fin de advertencias, prohibiciones y acciones avergonzantes. Por consiguiente, las niñas crecen en la represión de sus deseos, apartándose de sus propias necesidades hasta alcanzar un vacío que será colmado por los deseos de los otros. Así, su educación será un proceso de vaciado de la personalidad y del espíritu. Cuando ha perdido su personalidad, la niña hará todo lo que le pidan los demás y será víctima de sus decisiones. Desde este punto de vista, las adolescentes y las mujeres adultas están victimizadas por la segregación social de los sexos, considerando que la sexualidad es un pecado vergonzoso y que, por lo tanto, el acto sexual solo puede producirse en el contexto del matrimonio (El Saadaoui). De esta forma, la violencia sexual sufrida por las mujeres puede proceder del interior de la familia –en este caso, la violencia sexual no trasciende en su conocimiento fuera del medio familiar– o bien ser practicada en el exterior por extraños. Aquí la mujer agredida es condenada por toda la sociedad y obligada a restituir el honor de la familia «legalizando» la violación por medio del matrimonio. Estas son prácticas toleradas y admitidas socialmente, encaminadas a enderezar las conductas con el fin de mantener la organización social del sistema patriarcal.

Cuando interpelamos a Mounira acerca de su militancia en Marruecos, nos explica: «[...] , nací y me eduqué en Casablanca con mi hermana y mi madre, fui a la escuela primaria y al liceo [...], practico la religión desde que tengo uso de razón [...] en mi familia todos somos musulmanes, para mí ser musulmana es, como decir..., es tener valores y muchas convicciones y todo esto se refleja en la vida de todos los días, es un modo de vida. Es por esto que cuando usted me ve con velo, sabe directamente que soy musulmana, pero para mí es un modo de vida [...], la hermana de mi madre trabaja en la *Insaf*, ayuda a las mujeres que no tienen nada, que han sido abandonadas y a las madres solteras, a las mujeres que están en prisión [...] mi madre y yo trabajábamos también para ayudar a su hermana y a la asociación. Los valores de solidaridad que nos transmiten los textos sagrados son los referentes que nos guían en nuestra vida [...] yo soy todo el tiempo musulmana, yo soy todo el tiempo Mounira y no puedo separarme de mi religión, no son más que valores positivos y no comprendo cómo los demás no lo aceptan, esto no aporta más que cosas buenas a la sociedad, [...]. yo no voy a despreciar a nadie, yo quiero estar bien en el trabajo, yo quiero hacer el bien para todo el

mundo porque mi religión me enseña eso». La aparición de las organizaciones piadosas y caritativas tuvo lugar a partir de 1990, con la creación de dos asociaciones –ORCOFE en 1990 e *Insaf* en 1999– surgidas, respectivamente, de los partidos políticos islámicos: el Partido para la Justicia y Desarrollo (PJD) y el Partido Justicia y Espiritualidad (PJE). Estos acontecimientos provocaron un reajuste en el escenario de la lucha por la causa de las mujeres y las organizaciones feministas marroquíes, denominadas universalistas, que basaban su acción en la defensa de los derechos de las mujeres sobre las conclusiones de la Conferencia de Pekin de 1995, tuvieron la obligación de replantear sus posiciones ideológicas y estratégicas en el panorama socio-político y de la sociedad civil. El año 2000 marcó el punto crítico a partir del cual se produjo una migración posicional de ambas corrientes ideológicas hacia posiciones completamente opuestas alrededor de la causa de las mujeres. Asimismo, se convocaron dos manifestaciones: una en Rabat, formada por partidarios de una segunda reforma de la *Mudawana* con las organizaciones feministas; y otra en Casablanca, compuesta por los detractores de la reforma con los partidos y las organizaciones islámicas femeninas. A partir de este momento, las organizaciones feministas tuvieron que contar con las organizaciones femeninas y con la variable musulmana, a la hora de diseñar sus posturas en el sistema socio-político y en la sociedad civil.

Cuando preguntamos a Khadija por su militancia en Francia, contestó: «[...] cuando llegué a Francia, me impliqué mucho en el sindicato de la Facultad de Letras de Aix y había muchos infiltrados marroquíes enviados por Marruecos para controlar [...], había libertad de expresión, pero en realidad era reducida, como ahora». La práctica del Estado marroquí de vigilar y controlar a los y las emigrados/as, viene de lejos, no hay nada más que recordar «l'affaire Ben Barka», en el control de la disidencia marroquí en el exterior. Esta práctica remite a que los marroquíes jamás pierden su nacionalidad marroquí, pues están unidos al rey por lazos de sangre, de este modo, podemos decir que el ejercicio de la soberanía del Estado sobre sus nacionales siempre está en vigor. Otra de las razones, es la garantía en el envío de las remesas al país de origen de los migrantes que anualmente representan aproximadamente el 10% del PIB de Marruecos.

Khadija continúa con su relato: «cuando acabé mis estudios, empecé a trabajar a tiempo parcial en Radio France, estaba bien pagada y me dió la oportunidad de afiliarme a una asociación [...], fue en Mujeres Solidarias de Marsella donde recuperé mi actividad de militante [...]. Una de nuestras luchas principales era la defensa de los derechos, de todas las mujeres

marroquíes inmigrantes y su integración [...] además de la emancipación por el trabajo remunerado».

El enorme impacto que la integración en la sociedad de destino puede causar en las migrantes marroquíes en el tránsito de una sociedad y de una cultura a otra, puede estar aminorado por el papel que juegan las asociaciones de mujeres inmigrantes, establecidas e integradas. Las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones tales como la alfabetización, la enseñanza de la lengua francesa, la búsqueda del primer trabajo o la gestión de los «papeles», es esencial para la integración de estas mujeres. En cuanto a la militancia efectiva ejercida actualmente en Francia, nos contesta: «[...], ahora mi situación personal y profesional ha cambiado [...], pero sigo colaborando con esa asociación, con menos intensidad, porque trabajo muchas horas al día, soy periodista y me han ascendido [...], me han nombrado directora de sección del periódico más importante de la provincia³. [...] En mi trabajo sigo luchando por los derechos laborales de las mujeres en el sindicato SNJ-CGT al que estoy afiliada. También colaboro con una asociación que lucha por la laicidad de los intelectuales en Marruecos, traduzco artículos...y envío dinero. Sigo asistiendo a las manifestaciones del 8 de marzo como hacía en Marruecos y lucho por el derecho a la integración de las marroquíes y contra el racismo». La trayectoria socio-profesional de Khadija entre la sociedad de origen y la de destino, sigue una línea ascendente, ya que parte de una posición familiar media, no olvidemos que el cabeza de familia era un alto funcionario, un cuadro, en un tipo de familia extensa, muy típica de las sociedades como la marroquí y la de los países en desarrollo. Sin embargo, constatamos que su posición social en la sociedad de destino es superior, pues ocupa un puesto de directiva en la primera empresa de comunicación de la provincia donde reside. Su adaptación a la sociedad francesa es muy elevada, tal y como nos ilustra: «[...] estuve casada y el matrimonio tuvo lugar en Francia, mi ex-marido es franco-suizo, él quería que yo tuviera los « papeles » para que pudiese trabajar al final de mis estudios [...], después quería que le acompañase al sudeste asiático donde él trabajaba como médico sin fronteras..., pero renuncié porque yo quería trabajar y vivir en Francia [...] más tarde nos divorciamos [...], así que tengo la nacionalidad por matrimonio». La actividad profesional que desempeña Khadija la sitúa en una posición social media-alta, teniendo en cuenta que el mercado laboral de destino practica

3. En francés «Departement» o cada una de las divisiones administrativas en las que se divide el país.

un cierre muy cercano a la base de la pirámide profesional hacia los extranjeros, con el fin de preservar los puestos más elevados, destinados a las élites autóctonas.

En la actividad militante y las luchas por la integración y contra el racismo, Khadija, nos comenta: «[...] aquí en Francia, se nos presenta siempre a la comunidad marroquí como delincuentes, como gentes que no hacen estudios [...] pienso que Francia ha malogrado la inmigración, porque ha colocado a todos los inmigrantes en barriadas, haciéndonos sentir vergüenza de ser inmigrados [...], aunque somos la cuarta generación [...] y, además, practica el integrismo [...] Francia no ha sabido integrar a la gente que no era forzosamente del mismo color, creo que el racismo aumenta y hay riesgo de que explote [...], es decir, cómo quedarse impasible delante de una mujer fantasma que vemos pasar, eso me indigna, pero de aquí a escupirle, a insultarla, pienso que no sirve de nada [...] y después la ley de prohibición del velo, para mí es completamente absurda y no hace más que animar al integrismo [...]. Ayer pensaba en eso cuando conducía mi coche y es estúpido, porque yo me siento francesa y marroquí de origen. Pero nunca en Francia me he olvidado de que soy marroquí, yo no me veo como extranjera, son los demás los que me lo recuerdan». Como país de inmigración, Francia ha demandado una mano de obra para su reconstrucción al término de las dos guerras mundiales que la asolaron y esta fuerza de trabajo fue reclutada en los países que formaban parte de su dominio colonial. Marruecos fue uno de ellos, pero con la salvedad de que la migración marroquí fue al principio menos numerosa que las demás inmigraciones magrebíes, para, a partir de los años 60, crecer hasta situarse en la actualidad como la segunda comunidad magrebí en Francia. La demanda de mano de obra estaba orientada hacia las grandes industrias para alimentarlas de la fuerza de trabajo necesaria en su mantenimiento y expansión y, además, para cubrir los puestos de difícil ocupación por parte del Estado francés y de la patronal. Este proceso jugó un papel primordial en la transformación de la inmigración temporal en una inmigración definitiva con la reagrupación familiar en los años 70, 80 y 90. Las segundas generaciones de inmigrantes marroquíes no se integraron en la sociedad francesa, por el fracaso de las políticas asimilacionistas y su rechazo por parte de los descendientes de las primeras generaciones. El aumento del racismo con la creación del Frente Nacional, y las actividades terroristas de ciertos grupos radicales islámicos, han puesto contra las cuerdas a la comunidad marroquí. Otra de las cuestiones es la prohibición del velo, que ha colocado en primer plano el debate sobre el multiculturalismo en Francia, haciendo de la integración

de las comunidades musulmanas el caballo de batalla de la política interior francesa.

Cuando preguntamos a Mounira por su militancia en Francia, nos responde del siguiente modo: «[...] a nuestra llegada a Marsella nos instalamos en el apartamento donde vivía mi padre [...], es una ciudad muy cosmopolita, pues hay argelinos, chinos y marroquíes, así que me sentí muy, muy bien, hay una mezcla de todos [...], es más una riqueza que otra cosa, aprendemos sus culturas [...] ¡hay una enorme riqueza!. Una de las primeras cosas que hicimos a nuestra llegada fue ir al Centro Islámico para presentarnos a nuestra comunidad religiosa [...], me dieron la oportunidad de trabajar allí, ayudando [...] ya llevo varios años dando clases de ayuda espiritual y cursos de educación islámica para mujeres y niños, creo que es un buen trabajo, ayudar a nuestra comunidad y no perder nuestra cultura musulmana, me siento satisfecha al transmitir los valores de nuestra religión a las mujeres que están fuera de Marruecos [...], también hago actividades de solidaridad en la Fundación para el Rescate Humano (HRF), recuperamos ropa, electrodomésticos [...] y los vendemos a precios muy bajos y reenviamos el dinero a los países en estado de urgencia como Birmania y Palestina. A menudo participo en manifestaciones pro-palestinas». La ciudad donde se fue a vivir nuestra entrevistada es Marsella, ésta cuenta con una de las comunidades musulmanas más numerosas y activas de Francia, fruto de los abundantes flujos migratorios con el Magreb. Su situación geográfica, cercana al norte de África, su paisaje y su clima, muy semejantes a los de los países de origen de estas migraciones han facilitado el asentamiento de las comunidades magrebíes en esta gran ciudad. La actividad militante de Mounira se ejerce en el centro islámico de la ciudad con la seguridad de que sus convicciones ideológicas y religiosas van a estar intactas, al cumplir con las tareas de educación espiritual y de enseñanza del Corán a las mujeres musulmanas inmigrantes. Además, es voluntaria en una organización internacional que ayuda a países musulmanes con crisis humanitarias. Otra de las actividades de su militancia se sitúa en el apoyo a la causa palestina, piedra angular y referente de la lucha por el reconocimiento del Estado Palestino, reivindicado por la comunidad árabo-islámica internacional. Pero el desafío que supone vivir en un país como Francia, que tiene uno de los sistemas políticos más genuinamente aconfesionales, para el ejercicio de la religión musulmana por los rasgos visuales que la denotan, son un reto difícil de sobrellevar. Mounira se expresa así: «[...] al principio quería hacer estudios de contabilidad y cuando fuí a informarme, me dijeron que no podía llevar el velo [...] es cierto que nuestra libertad está limitada [...] me habían dicho que tenía que ser

neutra, pero ¿es que en realidad se puede ser neutra?, todos tenemos nuestras convicciones, ideas, todo eso, y yo pienso que es un verdadero problema en Francia. Creo que debemos aceptar a la gente como es, que sea musulmana o no. Si me piden de quitarme el velo, no lo aceptaría, por ejemplo, mi hermana ha tenido que quitarse el velo porque trabaja en un hospital, está obligada por su trabajo, pero yo no me lo quitaría nunca, antes renuncié al trabajo». La difícil integración de Mounira en el mercado de trabajo francés, proviene de la práctica de su religión, las vías de inserción en la actividad laboral tienen un cauce que la conducen inevitablemente a trabajos dentro de la comunidad musulmana. Desde este ángulo, Mounira se encuentra inmersa en una situación en la que el capital social y las redes de solidaridad de su comunidad tienen un efecto contrario al de sentar las bases para una promoción y proyección personal y profesional exitosa, que la harían prosperar y nivelarse con respecto a la sociedad de destino, mayoritaria, en la que está inmersa su comunidad inmigrante.

6. Conclusiones

La aparición de los movimientos feministas y femeninos en Marruecos está relacionada con la lucha por la participación política de las mujeres y por las demandas de reforma del Código de Estatuto Personal, un conjunto de leyes fundamentadas en la *sharía* y que sitúa a las mujeres en posiciones de subordinación operadas por el sistema patriarcal. Este escenario, produjo una polarización de los movimientos feministas, que defendieron la universalidad de los derechos de las mujeres, basándose en la Declaración Universal de Derechos Humanos, mientras que, los movimientos femeninos, lo hicieron en los referentes islámicos y fundamentalistas. Así, la evolución del movimiento feminista progresista siguió una línea de acercamiento al Estado, en su apoyo a las recientes reformas constitucionales, propiciadas por el movimiento del 20 de febrero de 2011. Sin embargo, el movimiento femenino islámico, mantiene sus posturas de combatir todas las reformas de las leyes que afectan a las mujeres, en la convicción de que atentan contra la integridad de la familia y que éstas están propiciadas por los países occidentales, acusándoles de ingerencia.

En lo que se refiere a los discursos de las entrevistadas, se observa que las militantes marroquíes migrantes hacia Francia, han alcanzado unos niveles de desarrollo personal superiores a los detentados en la sociedad de origen, en el acceso a mejores oportunidades y a una mayor libertad para su construcción personal, que las capacita en el disfrute de un incremento de su autonomía. Un desarrollo profesional, que en el caso de la militante aconfesional

es pleno, por su exitosa integración en el mercado laboral de la sociedad de destino ; mientras que, en referencia a la militante religiosa, ésta no alcanza una integración en el mercado de trabajo francés, provocada por los condicionantes externos de la práctica de su religión, por lo que está abocada a un proceso de *guettoización*, en su relegación a la comunidad inmigrante marroquí. Y, por último, un ejercicio de la militancia muy mejorado en ambas militantes, debido al mayor reconocimiento de sus capacidades en las organizaciones de integración, de solidaridad y sindicales de la sociedad de destino en las que militan. Desde estas conclusiones, la hipótesis de partida de nuestro estudio, queda confirmada, exceptuando la falta de integración laboral de la militante religiosa en la sociedad de destino y, por consiguiente, de su comunitarización.

Referencias bibliográficas

- ALAMI M'CHICHI, Houria. «Inégalités d'accès à la citoyenneté: les discours politiques et la participation des femmes au champ politique au Maroc». *Colloque Genre, population et développement en Afrique*. Abidjan, 2001.
- ALAMI M'CHICHI, Houria. «Les féminismes marocains contemporains. Pluralité et nouveaux défis». *Nouvelles Questions Féministes* 33. 2 (2014).
- BELARBI, Aicha (et al). *Droits de citoyenneté des femmes au Maghreb*. Casablanca: Editions Le Fennec, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama, 2000.
- DAOUD, Zaky. «Le plan d'intégration de la femme, une affaire révélatrice, un débat virtuel». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. 38 (2002): 245-257. Paris : Editions du CNRS.
- DIALMY, Abdessamad. *Le féminisme au Maroc*. Rabat: Les Éditions Toubkal, 2008.
- EL SAADAOU, Naoual. *La face cachée d'Ève*. Paris: Éditions des Femmes, 1982.
- FELIU, Laura. *El jardín secreto. Los defensores de los Derechos Humanos en Marruecos*. Madrid: Catarata, 2004.
- GARCÍA-LUENGOS, Jesús. *La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí*. Madrid: RESET, 2013.
- LAMRABET, Asma. <<http://www.asma-lamrabet.com/>>, consultado el 04-04-2015.
- MOUSSAOUI, Driss. «La mujer entre la hachuma y el haram». *La mujer marroquí entre la tradición y la modernidad*. Madrid: Darek-Nyumba, 1985, 11-16.
- MOGHADAM, Valentine. M. «Féminisme, réforme législative et autonomisation des femmes au Moyen-Orient et en Afrique du Nord: l'articulation entre recherche, militantisme et politique». *Revue internationale des sciences sociales* 1. 191 (2007): 13-20.
- Office Français de l'Immigration et de l'Intégration (OFII). <<http://www.ofii.fr/>>, consultado el 19-03-2015.

- RAMÍREZ, Ángeles. «¿Oriente es Oriente? Feminismo e islamismo en Marruecos». *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 39 (Septiembre-Diciembre) (2004): 9-33.
- RAMÍREZ, Ángeles. «Feminismos musulmanes: historia, debates y límites». *Teoría feminista y antropología*. Ed. Elena Hernández Corrochano. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2012.
- ROUSILLON, Alain y Fatima-Zahra Zryouil. *Être femme en Égypte, au Maroc et en Jordanie*. La Courneuve: Éditions Aux lieux d'être, 2006.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza, 1996.
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.